

## DE VUELTA A CASA

(¿qué es una escuela de tai chi chuan?)

En otoño de 1991 –han pasado 17 años- arrancamos con un proyecto llamado *Tai Chi Chuan eskola* en San Sebastián. En 1999, después de pensarlo bastante, propuse una formación de profesores que ha realizado su andadura tanto aquí como en Madrid y Alicante hasta 2007. Para el año 2009 pensaba cerrar este ciclo con una última promoción en Cataluña, después de la publicación de *Levantar la mirada. Tai chi chuan, fundamentos para una práctica contemporánea*. Quería presentarme ahí no tanto o sólo sustentado en apoyos de simpatías o complicidades, sino mostrando antes algo de la reflexión a que me ha conducido la experiencia de estos años. El efecto quizá haya resultado disuasivo.

A día de hoy, veo pues que no se va a formar un grupo suficiente que haga viable esta última promoción, por lo que me toca replegarme. Algo que vivo también con cierto alivio, como la conclusión de un ciclo y la apertura de una disponibilidad a otras tareas también importantes.

Cuando esta semana explicaba a mis alumnos algunos cambios que les afectarán a partir del próximo enero, me sentí necesitado de dar una explicación sobre las condiciones que veo necesarias para poder considerar un proyecto como *escuela* (en este caso, de tai chi chuan). Unas reflexiones que quizá resulten útiles también para vosotros:

1. Una escuela debe permitir una práctica adaptada a distintos colectivos (adultos, ancianos, niños...) y a distintos niveles de profundidad (al menos, los que se establecen cuando alguien comienza y, después de un tiempo, cuando ha decidido *hacerse* con la práctica, profundizar).
2. Una escuela debería ofrecer también la posibilidad de desarrollar “especialidades”: por ejemplo, la profundización en el contacto marcial; por ejemplo, una práctica de qi gong o meditación más específica; etc. Pero estos desarrollos específicos no deberían plantearse desde perspectivas mercantiles (“la demanda”, “lo que los alumnos desean...”), ni servir para confundir la concepción unitaria de la práctica
3. Una escuela debe permitir fórmulas de transmisión en torno a criterios y métodos contrastados. Una formación de profesores y un trabajo permanente de supervisión responden a esta necesidad.
4. Una escuela debe ser capaz de proyectarse socialmente, y no sólo porque personas de distintas sensibilidades o necesidades participen en ella. Debería ser capaz de desarrollar programas específicos para colectivos “no interesados en el tai chi chuan como tal”, pero que pueden aprovecharse de sus beneficios por sus necesidades específicas (artistas, educadores, afectados por alguna carencia o enfermedad, etc.).

En otro caso, el sectarismo y otras formas de endogamia tienden a encontrar terreno de cultivo.

5. Una escuela debería ser capaz de formular su experiencia, su permanente movimiento y desarrollo en marcos de reflexión donde la palabra permita traducir, comunicar y contrastar una interpretación permanente de sus movimientos.

Una cualidad de estas cinco condiciones es que el desarrollo de cada una de ellas condiciona –si no determina- a las otras cuatro, de forma que pueden entenderse como reflejo de determinada actitud a la hora de plantear la dimensión de intercambio implícita a cualquier enseñanza.

Si son éstos, y no otros, los apartados que trato de explicar, es porque es alrededor de los mismos donde he intentado desarrollar iniciativas a lo largo de estos años de escuela. Su balance es desigual. Las dificultades para dar forma a cada una de tales condiciones, muchas y, en buena medida, difícilmente previsibles de antemano en su verdadero alcance (por eso se dice que “el maestro es el que más oportunidades tiene de aprender”; por eso recibimos en la medida que entregamos).

“Volver a casa” significa también seguir manteniendo el compromiso con los distintos aspectos aquí planteados.

Mis mejores deseos para todos en el nuevo año.

Juan Gorostidi, 18 de diciembre de 2008